

ALMAGRO

Y SU PARADOR

HIJOS DE JUDÍOS, ÁRABES Y CRISTIANOS

*"Ya se salen de Castilla
castellanos con gran saña,
van a combatir los muros
de la vieja Calatrava;
derribaron tres pedazos
por partes del Guadiana;
por uno entran los cristianos,
por dos los moros escapan,
maldiciendo de Mahoma
y de su secta malvada,
por unas sierras arriba
grandes alaridos daban..."*

Del Romancero

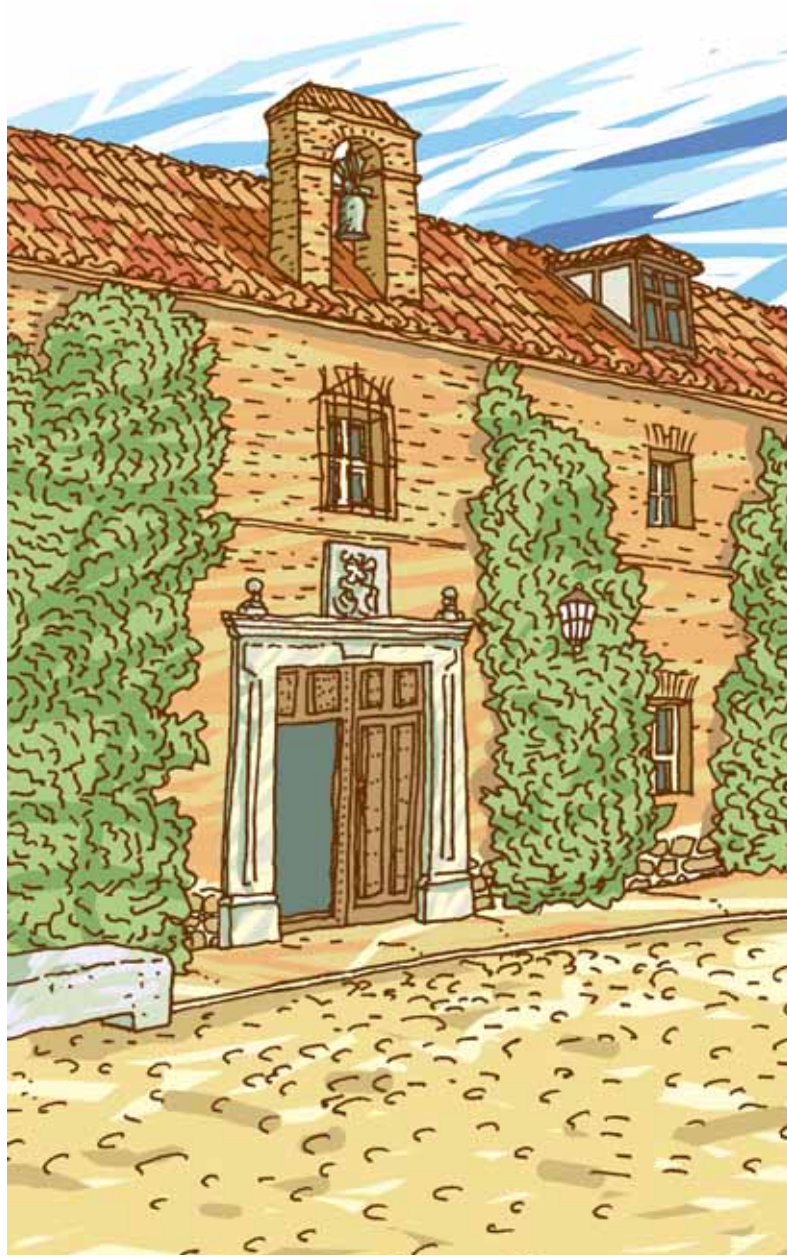
Los primeros orígenes de Almagro, dicen los historiadores, -aunque no dicen mucho- son prehistóricos. Así lo atestiguan los yacimientos paleolíticos descubiertos en el actual término municipal de la Nava o en el Camino de Santa Cruz, o los restos encontrados en Motilla de los Palacios de Torroba pertenecientes a culturas de la Edad del Bronce.

Junto a una elemental agricultura y ganadería, estos territorios, ocupados por los pueblos oretanos, conocieron una gran actividad minera, especialmente en los centros Sisapo (Almadén) y Cástulo (cerca de Linares). Ya en tiempos de los íberos se obtenían plomo y plata, cuando menos, aunque serían primero los cartagineses quienes desarrollarían una auténtica minería, según dejara escrito Plinio, el romano historiador.

Cuando la romanización, fue Almagro convertido en un importante y estratégico cruce de caminos para el trasiego de tropas y mercancías que iban y venían desde y hacia Toledo; servía Almagro como núcleo de enlace con la Cañada de la Plata, comunicación con Sierra Morena y con la Vía de Toledo a Andújar. La presencia de visigodos y, sobre todo, de árabes, contribuyó, como no podía ser de otra forma, a conformar los usos y costumbres, la cultura y la propia identidad de la ciudad y de toda la comarca, paso obligado para la comunicación de los valles del Guadalquivir y el Tajo por moros y cristianos.

Fueron así continuas y muy intensas, desde el siglo XIII, las guerreras idas y venidas de fieles e infieles por estas codiciadas tierras, imprescindibles para los *cruzados* de uno y otro bando, que libraron guerrillas y decisivas batallas. También la región tuvo que ser testigo de los continuos enfrentamientos, (traiciones, intrigas) entre la Corona imperialista y la indómita Nobleza. Así, al rescoldo de la situación surgen las Órdenes religiosas y militares que aquí tuvieron decisivo protagonismo, en especial la de Calatrava ("*Mitad monjes, mitad soldados*") vanguardia y bastión de la Corona de Castilla. Por estas valerosas acciones los calatravos obtendrían jugosas recompensas y privilegios: concesiones de numerosas villas, encomiendas y prioratos.

Tanto y tan rápido fue el crecimiento de la ciudad que, a principios del siglo XIII, se vió convertida en sede y cabecera de la Orden y el Campo de Calatrava. A la sombra de tan intrépidos benefactores, Almagro llegó, por entonces, a tener los dominios de una gran parte de La Mancha. Pertenecieron a ella 74 villas, 56 encomiendas, 16 prioratos... Tan extenso llegaría a ser el poder de la Orden que el



caballero calatravo Maestre Pedro Girón a punto estuvo de desposar con Isabel de Castilla, la que habría de ser luego la Reina Católica, de no ser sorprendido por una muerte repentina y sospechosa, según crónicas de la época (finales del siglo XV):

"Aquel día (el de la boda) le dió tan grande enfermedad... que murió... sin que los médicos entendiesen la causa de su dolencia..."

Túvose grande sospecha de algunos Grandes del Reyno, que le hicieron dar ponzoña para que muriese..."

La culminación de la epopeya y cristiana

Reconquista, con la toma de Granada, sería el principio del fin de las Órdenes Militares ya no tan necesarias y todavía muy molestas. Pero su mermada influencia no iba a suponer, ni mucho menos, la de la ciudad... Muy por el contrario, Almagro conocería nuevos momentos de esplendor



en el Renacimiento, consecuencia, entre otras razones, de la llegada y asentamiento de los alemanes Fugger y los Wesler, banqueros reales, "que para ellos y para la ciudad grandes negocios harían de la explotación de las minas de Almadén..." que eran de cinabrio, madre del mercurio como enseguida se supo.

Con unas y otras cosas la ciudad llegaría a ser percedera capital de La Mancha

(1750/1761). Y, ya en el siglo XIX, volverá a perder protagonismo en el Campo de Calatrava a raíz de la Desamortización y la consiguiente desaparición del poder eclesiástico que, junto con los nobles y otros

terratenientes, fueron generadores de una expansión cultural y económica cuyas muestras permanecen hoy en la ciudad para sorpresa y admiración del visitante.

EL PARADOR DE LA SANTA POBREZA Y EL SAGRADO REGOCIJO

Se alberga hoy el viajero en el Convento de Santa Catalina, residencia que fue de la Orden de los Franciscanos Descalzos hasta el siglo XIX, a contar desde el año de 1612, cuando, finalmente, fue ocupado por la Orden.

Este convento debió ser edificado de acuerdo a las normas de observada obligación del Santo de Asís para sus frailes y mendicantes moradores: La oración, la predicación y el trabajo eran las actividades habituales y obligadas de la Orden.

La edificación de aquel primer convento, que tuvo que salvar numerosas dificultades de todo tipo -económicas, administrativas- fue originalmente voluntad del licenciado Don Jerónimo de Avila y de la Cueva, aunque, finalmente, estos muros fueron levantados gracias a las aportaciones de los fieles y de los frailes descalzos.

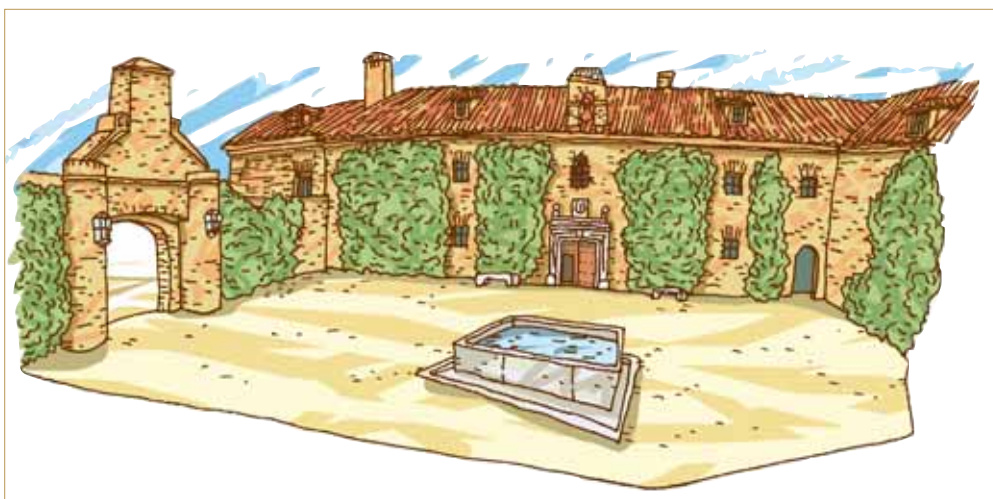
Al fin, en los primeros años del siglo XVII, los franciscanos pudieron tener casa estable en Almagro. A decir de las crónicas de la época, la disciplina de la Orden era más severa de lo que por entonces se acostumbra en otras comunidades:

A las doce de la noche debían acudir desde sus celdas a la iglesia a

rezar, de rodillas durante tres horas, los Oficios de los "Maitines" y "Parvo". Tras un breve descanso, al toque de "Pelde", al amanecer, eran de nuevo congregados para el rezo de la hora "Prima", asistir al oficio de la Misa y las posteriores oraciones de la "Tercia".

Al fin, en torno a las diez de la mañana tomaban un primer refrigerio envuelto en salmos. A partir del mediodía, los frailes salían del convento para su profesión de predicadores por los vecinos pueblos de la comarca de Calatrava.

Junto a ello, este Parador, cuando Convento, solía convertirse en centro de acogida de peregrinos "que por aquí venían con frecuencia especialmente para los Jubileos", con el beneficio de la Indulgencia Plenaria y el atractivo añadido de las alegres (aunque profanas) actividades a que todo ello daba lugar. Tanto, que este Convento de Santa Catalina llegó a servir como improvisado Teatro de Comedias. Tanto y punto.



Aunque tan profana actividad debiera de ser suprimida, probablemente dado el cariz excesivamente laico que tomarían las representaciones.

Con todo, los frailes, que compartieron sus celdas con las que -más o menos- ocupa hoy el viajero, debieron tener el tiempo sufi-

ciente para atender al debido cultivo de la huerta del Convento, que ocupaba una superficie de una fanega, unos doce mil metros cuadrados de los nuestros.

Originalmente el recinto del Convento fue edificado con severos criterios de austeridad: la fábrica de mampostería; el claustro, con cantería y ladrillos en disposiciones alternadas; las celdas con muros tapiales. Una arquitectura elaborada con modestos materiales, como modestas y humildes eran sus funciones...

De este antiguo convento se conservan todavía algunas dependencias: el claustro, de traza claramente mudéjar, en planta cuadrangular y doble arquería de medio punto.

La iglesia, en cambio, obedece a otros criterios menos austeros y más acordes a los gustos y técnicas del siglo XVII.



Todavía este recinto habría de conocer nuevos usos y consiguientes transformaciones. El Convento fue convertido en Hospital entre 1850 y 1878, consecuencia de la Desamortización de Mendizábal, para ser recuperado inmediatamente por los franciscanos que, esta vez ellos mismos, decidieron su cierre en 1942 ante la escasez de frailes dispuestos o disponibles a residir en tan franciscanas disciplinas...

Tras un nuevo paréntesis, el Convento de Santa Clara comienza un nuevo renacimiento a lo que este Parador es hoy, previa transformación que el viajero tiene a la vista, con el deseo de que comparta la franciscana humildad con el santo disfrute de su ocio.

Así, muchos son los ilustres personajes que, del mundo de la política, de la cultura, del arte... recalcan en este Parador. Y es muy especialmente en el verano, cuando Almagro se transforma en cita sugestiva y atractivamente obligatoria con la celebración de sus internacionalmente apreciados

Festivales de Teatro.

DESDE LA PLAZA DE LOS BALCONES VERDES

1. **Corral de Comedias.** Conserva estructura original del siglo XVII.
2. **San Agustín.** Se comienza a construir en 1635.
3. **Convento de Calatrava,** concebido en su origen para Hospital.
4. **Palacio de los Fugger.** Renacentista del siglo XVI.
5. **San Salvador.**
6. **San Bartolomé el Real.** Conjunto monumental barroco.
7. **Antigua Universidad** fundada en 1536, hoy Convento de Santo Domingo.
8. **Madre de Dios.** Iglesia de 1602, de estilo de transición gótico ojival.
9. **San Juan,** ermita del siglo XVII.
10. **Palacio del Conde de Valparaiso.** Destaca su portada barroca.
11. **Palacio del Marqués de Torremegía.**
12. **Palacio Maestral,** inmenso caserón del siglo XIII.
13. **Ayuntamiento.**



COMER SIN DUELOS NI QUEBRANTOS

Resultan cada día más coincidentes los pareceres de los que más saben y dicen sobre estas mesas y manteles: "Ni son tantas como se dice, ni son tan pocas como se puede suponer". Y así parece ser: sea el viajero quien, libremente, decida sus gustos, diferencias y -en todo caso- sus preferencias.

Pero esta cocina no es tan frugal y quijotesca -al menos hoy- como la que el Ingenioso Hidalgo refiere desde algunas de las ventas de esta comarca.

Ciertamente que de aquí -o muy de por aquí- son los llamados **Duelos** y **Quebrantos**, plato por otra parte más que gratificante en según qué momento, del día o de la madrugada incluso. Compuesto por una sencilla combinación de un revuelto de huevos con tocino y algo más... Y el **Tojuntó**, que como el nombre mismo dice, es mezcla de todo lo que haya en la despensa.

O el **Pisto Manchego**, que es mucho pisto de receta y composición, variable según la zona, que se sirve frío o caliente según los gustos del posadero. El **Tiznao a la forma de Almagro**, "que se parece pero no es lo mismo, a otros de por aquí..." También el llamado **Mojeté** o los **Huevos a la Porreta**; o las **Judías Almagreñas** que el comensal debería descubrir.

Y, más aún dentro del propio Parador, se podrán gustar, degustar y disfrutar unos platos más que especiales. El propio Jefe de Cocina se convertirá en su mejor asesor culinario a la medida de sus gustos o apetencias.

Platos como el **Asadillo de Pimientos** o unos **Duelos y Quebrantos**, pero nada quijotescos; o una especie de **Olla Podrida**, que "tampoco es parecida a otras".

Imposible resulta imaginar que el viajero que aquí llegue no venga con previo y sabroso conocimiento de las famosas y jugosas **Berenjenas de Almagro**, universal -aunque corto y estrecho- estandar de esta plaza. Conduenio, por demás polivalente: ya aperitivo, ya entremés; ya cuando y como se decide, que "no hay hora en la que estorben", que dicen por aquí.

Sepa el aficionado viajero/viajera a los fogones que el secreto de estas verduras encurtidas no es tal, como, sin mayor problema, le desvelará cualquier vecino de estos lugares. Esta es una:

Tómense las berenjenas que se quiera, y que no sean muy pocas, muy tiernas y de buena calidad. Despójeseles del tallo y las hojas que las protegen. Hágaselas una incisión o más en el centro, para, enseguida, cocerlas -no demasiado- a poder ser con hojas de higuera en el caldo. Que así, aseguran, mantendrán su color.

Entretanto, se habrá preparado un aliño a base de pimientos colorados y secos con ajos, cominos, sal y aceite, colocándolos en una cazuela de barro en su propio caldo, aderezado con algo de agua, vinagre y sal.

Y la paciencia que se calcula en una semana -"de Misa a Misa"- antes de comerlas.

También son platos habituales los **Pimientos Rellenos al Estilo Almagreño**; o la **Perdiz Rellena de Uvas**...

Y tantos otros más. Con también otras tantas sorpresas según los productos naturales que la temporada permita.

Y postres, como la **Tarta Franciscana del Convento**, o la **Bizcochada de Almagro**...

De cualquier manera, será mejor que el visitante pregunte y se deje aconsejar, porque la mies es mucha...



ACERCARSE A OTRAS NATURALEZAS, A OTRAS ARTES, A OTRAS COSTUMBRES

Desde el Parador, el viajero que así lo quiera, sepa o recuerde -desperézese en todo caso- que muy bien cerca de esta enseñoreada villa hay muchas más cosas que ver y que vivir. Y donde comprar. Tanto y más como lo que el peregrino quiera decidir: Arte, artesanía, naturaleza, gastronomía... Casi todo lo que se quiera, casi todo lo que se le apetezca.

Propuesta obligada es -claro es- una visita a las **Tablas de Daimiel**, la reserva, parada y fonda obligatoria para las aves migratorias que por aquí vienen de los nortes del continente, camino de los sures africanos para luego rehacer el mismo camino. Siempre, invariablemente. El singular valor de las Tablas, casi 100.000 hectáreas, -fue

ya advertido y subrayado por Don Juan Manuel en su "Libro de la Caza" en el siglo XIV. Tablas se llaman a los desbordamientos naturales, casi permanentes en algunos ríos, del Cigüela y del Guadiana en el caso de Daimiel. Entre las tablas hay islas, la de Moreno, la de los Zancos; la de Amos y la de Pan, que es la de mayor tamaño: La vegetación dominante es *palustre*. Su fauna (especies amenazadas de extinción), lucios, barbos, carpas, cachuelos, ranas, salamandras, galápagos, turones; zorros, nutrias, liebres, jabalíes, aguiluchos, buitrones...



Si el visitante, ya que está en el Campo de Calatrava, tiene interés en conocer, más a fondo, las tierras donde se vivieron los enfrentamientos más duros entre la Corona y la Nobleza, le proponemos:

■ Ruta de los Caballeros.

Almagro, Granátula de Calatrava, Calzada de Calatrava, Aldea del Rey, Viso del Marqués, Santa Cruz de Mudela, Valdepeñas, San Carlos del Valle, Villanueva de los Infantes, Montiel, Valdepeñas, Almagro.

Granátula de Calatrava: Merece visitarse el Santuario de Nuestra Señora de Oreto.

Calzada de Calatrava: Tras la derrota de Alfonso VIII en Alarcos, quedó en manos de los caballeros calatruvos la defensa del camino de Toledo frente a los almohades particularmente en Calatrava la Vieja y Salvatierra. Hoy en ruinas.

Aldea del Rey: Donde se alza el Sacro Convento-Castillo de Calatrava la Nueva, uno de los mayores de España (1217).

Viso del Marqués: Villa vendida por el Rey Don Carlos I a Don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz. Hoy el renacentista Palacio del Marqués de Santa Cruz es Archivo y Museo Naval, por expreso deseo del Marqués para guardar sus recuerdos de navegante.

Santa Cruz de Mudela: Plaza de toros cuadrangular de 1645.

Villanueva de los Infantes: Situada en el Campo de Montiel, un bello conjunto histórico, con iglesias, palacios y edificios de los siglos XVI y XVII. Entre ellos, la quijotesca **Casa del Caballero del**

Verde Gabán, el Hospital de Santiago, el Convento de Santo Domingo... Todo ello, sin perder de vista su bella **Plaza Mayor**.

Montiel: Fue cedida por Fernando III, el Santo, Rey de Castilla a

la Orden de Santiago. Aquí se encuentran las ruinas del **Castillo de la Estrella** donde se enfrentaron Pedro I el Cruel, y don Enrique de Trastámara en 1369.

Y desde Almagro, si se dispone de tiempo, siempre será agradable acercarse a **Ciudad Real**, aunque son pocos los restos que de su pasado glorioso permanecen. De la magnífica muralla de cuatro kilómetros y medio que rodeó la ciudad sólo podemos admirar una de sus ocho puertas: la de Toledo, flanqueada por dos altísimos torreones. Fue construida en

1328. Las **Iglesias de Santiago, San Pedro** y la **Catedral de Santa María del Prado** muestran un gótico con características peculiares. Frente a la **Catedral** se alza la **Casa de Hernán Pérez del Pulgar**, el ciudadano más famoso de la localidad por su actuación en la toma de Granada.

Para los amantes de las compras. Ciudad Real ofrece una muy variada gama de productos de artesanía de toda la provincia: **forjas** de Piedrabuena, **bordados** de Almagro, Almodóvar del Campo y Pedro Muñoz o **cerámicas** de Puerto Lápice y La Solana.



PARADOR DE ÁLMAGRO

Ronda de San Francisco, 31. 13270 Almagro (Ciudad Real)
Tel.: 926 86 01 00 - Fax: 926 86 01 50
e-mail: almagro@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar